

EL NORTE

Diario
Católico
Monárquico

Año III

MADRID Conversaciones

La Ascensión del Señor

Al cumplirse los cuarenta días de su Resurrección gloriosa había ya Cristo Dios llenado el plan completo de su divina misión sobre la tierra. Cónsules e instrucciones había ido derramando en los discípulos escogidos por El para ser los primeros robustos sillerías del monumental edificio de que su divina persona era la piedra angular.

Nada quedaba por hacer. Su resurrección de mil modos patente y auténtica, la identidad de su persona puesta a la luz de la más clara evidencia, ratificadas sus anteriores enseñanzas y ampliadas con nuevos y más autorizados documentos, instituido el primado, consumado el sacerdocio, delegado en sus apóstoles toda potestad sobre la humana criatura, asegurada la perpetuidad de la Iglesia y la protección divina a ella hasta la consumación de los siglos, prometido para dentro muy pocos días el don supremo del Espíritu Santo, nada faltaba ya.

Había llegado para Jesús la hora de la Ascensión a los cielos. Para este fin, el último de la existencia visible en la tierra, reunió Jesús a sus apóstoles, e indudablemente con ellos su Madre santísima en la cima de la montaña muy elevado, tal vez el mismo que le sirvió de trono para su transfiguración. Allí ratificadas las últimas promesas y de nuevo confirmadas los Apóstoles en su misión de llevar la buena nueva a todo el mundo y de enseñar a todos el camino del cielo viéndose de repente elevarse de la tierra, cercarse como aguila en la región del aire, mientras extendidas las manos y blandos y amorosos los ojos les daban a todos su postura bendición, hasta que le ocultaron las nubes del cielo.

Momento sublime debió ser aquel para los allí congregados! En su corazón debieron luchar a la vez encontrados sentimientos. Admiración por el triunfo de su divino Maestro, gozo por su profunda glorificación, a la vez que profunda melancolía por su ausencia, indefinible soledad del alma acostumbrada de tanto tiempo a su sabrosa compañía. ¡Cuan triste les debió de parecer el valle de Jerusalén al descender de aquel monte! ¡Cuan pavoroso el aspecto del mundo entero cuya conquista moral debían ellos los emprendedores! ¡Solos! No es verdad porque una de las últimas palabras de consuelo del Salvador había sido:

"Non relinquam vos orphanos, no os dejaré huérfanos; Me voy para volver a vosotros. Ecce ego vobis sum omnibus diebus usque ad consummationem seculi."

He aquí que estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos. Y ellos que tan bien conocían al buen Pastor si poco ni mucho dudaron de sus palabras, que sabían no podían faltar por ser palabras de Dios. La misma promesa hecha tan solemnemente a los Apóstoles, nos la hace también a nosotros. Y aunque se levante fuerte la tempestad y amenace de cerca el huracán y nos veamos casi abismados por las terribles olas del mar embravecido de nuestras pasiones, no hemos de perder el ánimo, pues quien está a nuestro lado es el mismo que calmó la tempestad de Tiberíades, y el que como braceamos resistiendo no es otro que Jesús que solemnemente ha prometido defendernos. Y si Dios está con nosotros équien podrá contra nosotros? Si Deus pro nobis quis contra nos?

"Non relinquam vos orphanos, no os dejaré huérfanos; Me voy para volver a vosotros. Ecce ego vobis sum omnibus diebus usque ad consummationem seculi."

He aquí que estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos. Y ellos que tan bien conocían al buen Pastor si poco ni mucho dudaron de sus palabras, que sabían no podían faltar por ser palabras de Dios. La misma promesa hecha tan solemnemente a los Apóstoles, nos la hace también a nosotros. Y aunque se levante fuerte la tempestad y amenace de cerca el huracán y nos veamos casi abismados por las terribles olas del mar embravecido de nuestras pasiones, no hemos de perder el ánimo, pues quien está a nuestro lado es el mismo que calmó la tempestad de Tiberíades, y el que como braceamos resistiendo no es otro que Jesús que solemnemente ha prometido defendernos. Y si Dios está con nosotros équien podrá contra nosotros? Si Deus pro nobis quis contra nos?

P. C.

GERONA. Jueves 16 de Mayo de 1912

Número 731

—¿Aún hay algo peor?
—Naturalmente, lo que por las fiestas se paga y se seguirá pagando hasta que el país, por no tolerarlo, mezcla no padecerlo...
Por la copia,
MIGUEL PEÑAFIOR.

GLOSAS

Gavino Tejado y el periodismo y la acción legal.
Véase las ideas que emitía ya en 1863 don Gavino Tejado en un notable artículo publicado en *El Pensamiento Español* con el título *La Conspiración del silencio*.
«Con libros, folletos y periódicos están corrompiendo inteligencias y corazonas. Publican los católicos libros, periódicos y folletos: tomen muy en serio la tarea de propagar la verdad y el bien con estos medios que la revolución usa y abusa para propagar el mal.

—¡Cé! hombre, siga usted escuchando:
—Si alguien levantara bandera, «¡Si algún personaje se atreviera a dar la cara!» «¡Si se votara a obscuras o con careta!»
—Me hago cargo: todos contra el Gobierno en el salón de conferencias y todos con él en las sesiones.
—¡Ajajá! Con los dedos de la mano podrá usted contar los abstencionistas y los rebeldes.
—¡Tan pocos serán!
—¡Acaso ninguno.
—¡Gran triunfo, entonces, para Canalejas!

—No, hombre, no; gran triunfo para el que tiene en su mano la llave de la despensa: los votantes se votan a sí mismos.
—¿Cómo es eso?
—Porque votar la conservación de sus actas, de sus destinos y de las añadiduras que con las actas y los destinos pueden grangear, ratificando su confianza a Canalejas.

—Luego sin la permanencia de este a la cabecera del banco azul, no hay situación liberal.
—Esa es la fija.
—¿Y no podrían ustedes engañarse?

—Creo que sí, porque las mismas consideraciones que pasan sobre los diputados para otorgar sus votos al Gobierno de hoy, continuarian pesando para que se lo otorgasen al liberal que le sucediera: sin embargo, la prueba no se hará.

—¿Por qué?
—Porque no se quieren soluciones intermedias, ni gobiernos puentes. Además a estas alturas es ya tarde para semejantes ensayos.

—De modo que usted cree...
—Que no habrá oveja ministerial que se aparte del cayado del pastor.

—¿Ni los ex ministros descontentos?

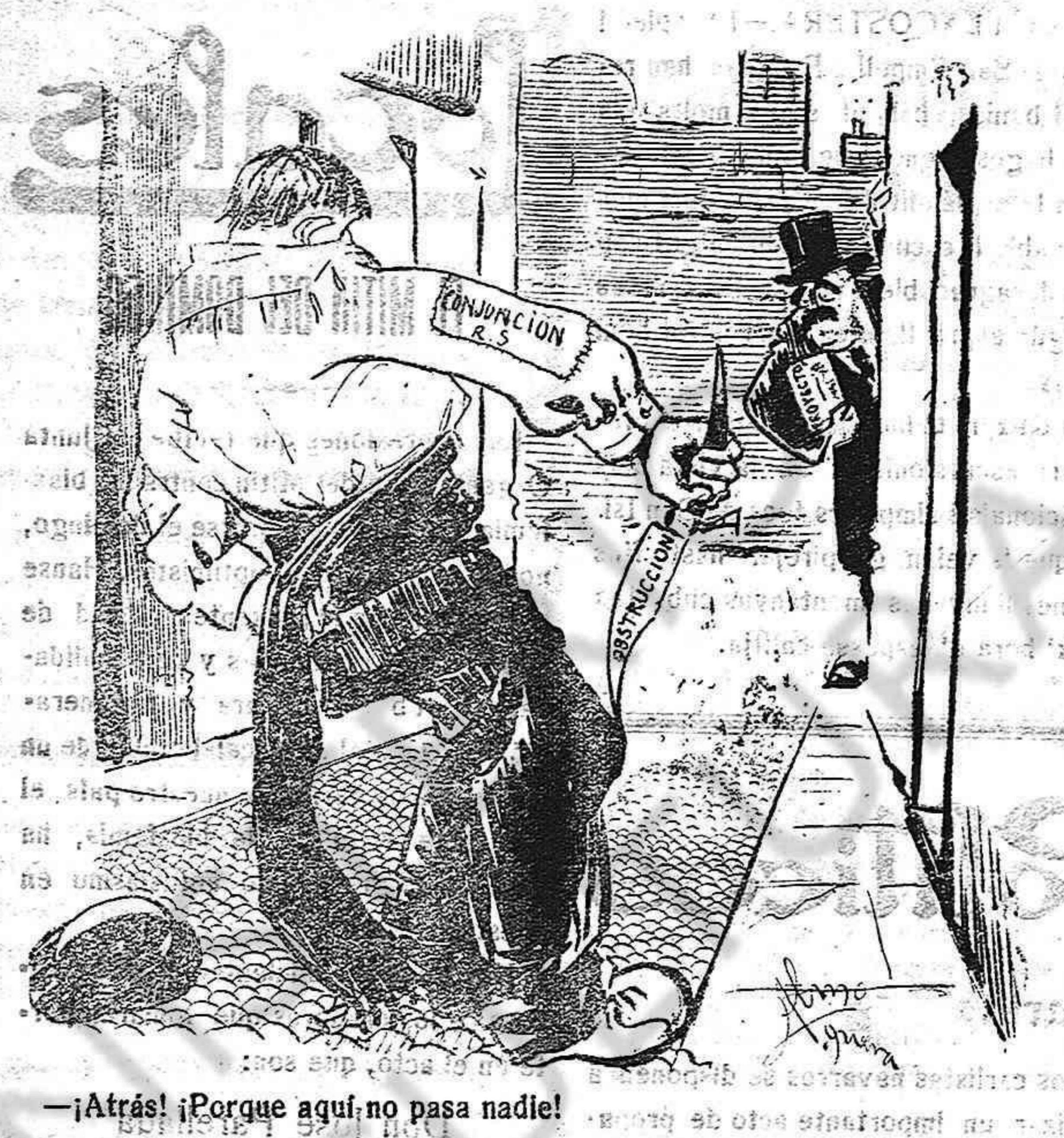
—Menos que los simples diputados rurales.

—No veo la razón.
—Si no se trata de razones, de lo que se trata es de intereses: esos señores necesitan conservar la influencia para conservar otras cosas.

—Ya lo entiendo: ¿sabe usted que esto huele y no a ambar?

—Es ahora cuando percibe usted tan desagradable olorillo! ¡Así fué, es y será siempre el sistema! Lo que es en su origen una ficción tiene que ser una serie de ficciones en su desenvolvimiento; y no es lo peor lo que se fin ge...

Un curda comprometedor



LA FESTIVIDAD DE HOY

ET ASCENDIT IN CAELUM.

CONSIDERACIONES

Pueblos esparcidos por la redondez de la tierra, aplaudid, y con entusiasmas aclamaciones de gozo, manifestad la parte que toméis en la gloria de vuestro Dios, en el día de su triunfo.

Tan hermosamente nos exhorta la Santa Iglesia a celebrar la festividad de las Ascensiones de Jesucristo.

Y por cierto que no son en escaso número los motivos de alegría y de entusiasmo que la solemnidad de este día, ofrece a todo buen cristiano. Porque no es cosa de todo punto justa y razonable que el buen siervo se alegre de las ventajas de su señor y que el hijo celebre cumplidamente los triunfos de su padre? Y no es por ventura Jesucristo nuestro Señor, y nuestro Padre, y nuestro Redentor? y no somos nosotros sus siervos y sus hijos y sus redimidos?

Pero atentamente considerados los motivos de la Ascension del Señor a los cielos quién no se alegrará en este día y dará gracias al buen Jesús, que tan generoso y magnífico se ostenta para con todos sus escogidos?

Porque como enseña san León, papa, nuestra naturaleza, aunque humilde por si, se halla elevada en Jesucristo sobre toda la milicia celestial, sobre todos los órdenes de los ángeles y de los arcángeles, y más elevada aun, que todas las potestades y las sublimes intenciones de la celestial Jerusalén; se halla en fin colocada en el trono mismo del Padre celestial. Y en otro lugar afirma:

La Ascension del Señor es nuestra propia elevación, porque el cuerpo tiene derecho para esperar la misma gloria que ha recibido ya la cabeza.

Este mismo pensamiento confirma San Agustín cuando dice: Vosotros que sois miembros de Jesucristo, esperad que lo que veis verificado en nuestra cabeza se cumplirá también en vosotros.

—Qué motivos pueden ofrecerse más poderosos para alegrar y entusiasmar al cristiano! Que el Señor haya subido a los cielos para prepararnos lugar y

por los bienes caducos de la tierra despreciésemos aquello bienes eternales? ¿Qué buscásemos apagar la sed de felicidad en los charquillos de aguas sueltas del mundo dejando aquella vena de felicidad y fuente cristalina de aguas vivas?

¡Qué vil y miserable me parece la tierra cuando contemplo el cielo! Así discurre un gran Santo. Y en efecto: qué caso haríamos de las vanidades del mundo, de los placeres que la vida nos ofrece, si las comparásemos con los bienes de la gloria? ¿Qué son los tesoros, qué el oro, la plata, comparados con las riquezas del cielo? ¿Qué los honores? ¿Qué los placeres terrenales comparados con el enajenamiento y delicias del cielo? Vanidad de vanidades.

Aspiremos a los bienes de la gloria y sigamos con los ojos fijos en el cielo para que no nos ilusionen los bienes de la tierra. Si queremos celebrar, escribe San Agustín, dignamente y con devoción, la Ascension gloriosa del Salvador subimos con El, sigámonle con el corazón, a fin de que en llegando el día de sus promesas le sigamos con el cuerpo.

Hablemos con frecuencia del cielo. ¿De qué ha de hablar el desterrado si no de la patria que perdió? ¿de qué el prisionero sino de la libertad que anhela? ¿de qué el cansado navegante sino del puerto tranquilo a que se encamina? Desterrados en el mundo, salvemos nuestra patria, prisioneros en la cárcel del cuerpo, suspiremos por la libertad, navegantes por el mar de la vida, fija la mirada en el puerto, begüemos sin tercer rumbo siempre hacia allá! Y si el Señor quiere que se prolongue nuestro destierro, y que se acrecienten nuestros trabajos, y que se multipliquen las pesadas cadenas, y que se enfurezcan las olas del mar de nuestra existencia, no desmayemos por eso; antes humildes reconoczcamos la pronta mano del Señor que con las pruebas que nos envía, nos ofrece señales y timbres de predestinación; ya que por las tribulaciones debidamente sobrelevadas, nos hacemos semejantes a Jesucristo, que triunfó y subió a los cielos, después de las amarguras del Huerto, de las ignominias y dolores de la cruz, de los horrores de la muerte y de la soledad del sepulcro.

F.

GENERAL

FIGUERAS.—Ha quedado instalada en la calle de S. Pedro, núm. 11-1º, la delegación general del Grupo oficial Diocesano que se organiza para llevar la representación de nuestro Obispado en el Congreso Eucarístico de Viena, de cuya locación e itinerario dió cuenta EL NORTE en una de sus pasadas ediciones.

Según parece los organizadores Reverendos Casademont y Fortunet han recibido noticias bastante optimistas del contingente que al Grupo dará nuestra comarca.

—El próximo pasado domingo emprenderon en La Parroquia los Santos Ejercicios preparatorios de los niños y niñas que han de recibir por vez primera la Sagrada Comunión.

Estos los dieron con gran celo y unción evangélica el Rdo. Matías Estela. La ceremonia tendrá lugar el próximo sábado con Misa de Comunión en la que pronunciará la plática a los nuevos co-

J. Parrús Bru
Médico-Oculista
CONSULTAS: Cerdanyola, 15, 1.º-2.º
de 11 a 1 y de 3 a 5. GERONA. 18-19

